

unas capas cronológicas más amplias, dentro de cada civilización o pueblo, hubieran hecho la lectura más amena y fácil. Pero, en definitiva, ésta es una cuestión opinable.

En cuanto a la interpretación de los acontecimientos sociales, culturales y políticos se observa en todo el libro una excelente objetividad, serenidad y ecuanimidad de juicio. Estas cualidades dan a la publicación un valor doctrinal y moral correcto, que no siempre se encuentra en el género histórico científico. No poco ha debido ayudar al autor a conseguir tales excelentes cualidades un hondo y certero sentido cristiano del mundo y del hombre, que impregna discretamente su interpretación de los acontecimientos históricos y que potencia el rigor de las exigencias científicas.

Digamos, finalmente, que el volumen reseñado constituye el primero de los trece que integran el proyecto de Historia Universal emprendido por Ediciones Universidad de Navarra, bajo la dirección científica de un comité compuesto por profesores eminentes de Universidades de España, Alemania Occidental, Francia, Canadá y Portugal, buena parte de los cuales se encarga de la redacción, en la que predominan, por su número, los de Universidades españolas, en especial de la Universidad de Navarra. La edición está excelentemente presentada y cuidada, con abundancia de mapas e ilustraciones, a veces a toda página, y con notas explicativas muy útiles y aclaratorias. Todas las circunstancias mencionadas ofrecen garantías de la seriedad y magnitud con que se está realizando el proyecto de síntesis histórica, cuyo primer fruto hemos podido constatar.

JOSÉ M.<sup>a</sup> CASCIARO

Paul GARTNER, *Salvation and Atonement in the Qumran Scrolls*, "Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuem Testament", Tübingen, J. C. B. Mohr, 1977, VII + 152 pp. 23 × 15,5.

El estudio de los documentos de Qumrán va iluminando, cada vez desde posiciones más serenas, diversas cuestiones relativas al judaísmo en tiempos de Jesucristo, sobre todo mostrando los contrastes del pensamiento oficial de las jerarquías religiosas de Jerusalén con el de los miembros de la secta, y, en consecuencia, también con la doctrina del Nuevo Testamento. Dentro de los temas fundamentales en orden a establecer la distinción entre las distintas líneas religiosas del s. I a.C. al s. I d.C. en Palestina, figura, destacadamente, el concepto de salvación que existe en unos u otros ambientes y, unido a él como medio por el que la salvación se realiza, el concepto de expiación vicaria de los pecados. Este es el tema que se aborda en el presente libro, plan-

teado con gran rigor metodológico, como corresponde al trabajo de tesis doctoral que la publicación recoge.

Se trata, en suma, de dilucidar si en Qumrán se aplicó el papel vicario del Siervo sufriente de Isaías a la comunidad o a alguno de sus miembros destacados. Las opiniones al respecto no han sido unánimes. Estudiosos de Qumrán como M. Black, W. H. Brownlee, F. F. Bruce y A. Dupont-Summer, citados por el autor (p. 2), piensan que, en efecto, en Qumrán se contempló este papel del Siervo de Isaías; otros, como J. Jeremías y en cierto modo B. Thiering no ven pruebas para afirmarlo. La importancia que una y otra respuesta puede tener está bien determinada en el libro: interesa sobre todo a la historia de la religión judía, y sólo accidentalmente a la cuestión acerca de si el Señor pudo dar a su muerte el sentido de satisfacción vicaria por los pecados de los hombres, o si fue así como lo interpretó la comunidad primitiva.

El autor plantea el estudio de los textos de Qumrán a la luz del Antiguo Testamento y de la literatura intertestamentaria, y deja aparte los escritos del Nuevo Testamento para evitar introducir ideas ajenas a la comunidad esenia. Lleva a cabo su estudio examinando los documentos del Mar Muerto según el orden cronológico establecido por J. Starcky en base al desarrollo de las ideas mesiánicas; si bien el autor irá poniendo de relieve un desarrollo similar a partir de las ideas soteriológicas. Llega a la conclusión de que la idea central, para los miembros de la comunidad, consiste en colocarse de parte de Dios en la confrontación entre la justicia divina y la humanidad pecadora, en la que ellos mismos se incluyen. Aceptan el justo castigo divino y cualquier favor de Dios con agradecimiento, y en cuanto que esta respuesta es agradable a Dios podría hablarse de expiación en sentido metafórico (p. 112). La comunidad se ve así como fuente de salvación en el sentido de que, uniéndose a ella, podrá salvarse gran parte de Israel. En el Documento de Damasco esta idea está sustituida por la del resto, cuya fidelidad tendrá como efecto la bendición para todo el país (p. 114).

La salvación es "una obra de Dios y manifiesta su poder, amor y justicia" (p. 115). El perdón divino significa la aceptación de un hombre y el cese de la ira de Dios hacia él; el perdón va unido a la obediencia y conocimiento de la Ley, tal como la interpreta y enseña el Maestro de Justicia. Los sufrimientos de los justos no tienen sentido de expiación vicaria, a lo más son, si se trata del Fundador de la secta, como los dolores de parto para el nacimiento de la comunidad; y, al tratarse de la comunidad misma, como un preludio de la futura liberación (pp. 115-117). En resumen, en Qumrán se asume y aplica la enseñanza que sobre el castigo del justo aparece en Lev 26, y no la de Is 53 que permanece confusa para los miembros de la secta.

En cuanto al origen de la significación vicaria de la muerte de Cristo que encontramos en los Evangelios, el autor se mantiene en la actitud pru-

dente de quien no quiere ir más allá de los datos comprobados. Así, tras lo estudiado en Qumrán podrían seguirse, dice, tres consecuencias: a) Puesto que la presentación del pensamiento de Jesús en los Evangelios está fuera del contexto del judaísmo sectario como trasfondo religioso, tal presentación ha de entenderse como una reflexión de la Iglesia primitiva. b) El trasfondo del pensamiento de Jesús, en cuanto a la función vicaria de su muerte, ha de encontrarse en el judaísmo rabínico y helenístico, en la creencia en el valor expiatorio de la muerte de los mártires. c) El pensamiento de Jesús sobre el valor expiatorio de su pasión y muerte representa su propia interpretación original del cuarto cántico del Siervo. La idea no le fue proporcionada por el judaísmo contemporáneo (p. 120).

La diversidad de estas respuestas nos lleva a concluir, aunque ya no se lo plantea el autor, que de hecho no es posible hoy afirmar con rigor científico que el significado expiatorio vicario de la muerte de Cristo proviene de la Iglesia primitiva. Más bien se ha de pensar, según los datos aportados, que si, en efecto, los Evangelistas ven en el mismo Jesús el origen del pensamiento de la significación vicaria de su muerte, ese ha sido el cauce por donde ha llegado a los Evangelios. La búsqueda de una fuente de tal pensamiento, anterior o contemporánea a Jesús, no deberá olvidar este dato bien atestiguado por el texto evangélico.

El libro de Granet concluye con dos breves e interesantes apéndices: uno sobre las alusiones, en Qumrán, al Siervo sufriente, y otro sobre el uso del término *kaphar* en el Antiguo Testamento y en los rollos de Qumrán. La obra incluye un buen índice de pasajes y otro de materias, así como una seleccionada bibliografía, en la que se echan en falta, sin embargo, títulos en castellano, algunos de carácter general pero interesantes para el tema, como por ej.: A. G. Lamadrid, *Los Descubrimientos del Mar Muerto*, Madrid 1971; F. M. López Melús, *El cristianismo y los esenios de Qumrán*, Edicabi, Madrid 1965 y otros de carácter especializado como los de J. M. Casciaro, *El vocabulario técnico de Qumrán en relación con el concepto de comunidad*, en "Scripta Theologica" 1 (1969) 7-56. 243-313; *El tema del "misterio" divino en la "Regla de la Comunidad" de Qumrán*, *Ibid.* 7 (1975) 481-497; *Los "himnos" de Qumrán y el misterio paulino*, *Ibid.* 8 (1976) 9-56; *El "misterio" divino en los escritos posteriores de Qumrán*, *Ibid.*, 447-475.

GONZALO ARANDA

Francisco M.<sup>a</sup> LÓPEZ MELÚS, *Las Bienaventuranzas (Ley fundamental de la vida cristiana)*, Madrid, ed. PPC y EDICABI, 1978, 368 pp., 21,5 × 15,5.

El pasaje evangélico de las Bienaventuranzas ha sido, y sigue siendo, objeto de atención tanto por parte de la exégesis bíblica en sentido técnico, como por parte de la literatura espiritual orientada más direc-